

# CASTELAO, HA MUERTO



El 7 de enero ha fallecido en Buenos Aires, Alfonso Rodríguez Castelao. Bastaría la circunstancia de haber sido, hace años colaborador de esta revista, en cuyas páginas aun aparecen frecuentemente bellas viñetas trazadas por su mágica mano de artista, para que en esta hora le ofrendáramos nuestro mejor recuerdo.

Castelao, nacido en un pueblo típicamente marinero de la ría de Arosa—Rianxo—, vivió en constante desvelo por la vida de la mar,

que es la mitad de la vida de nuestra tierra. De ella extrajo figuras y caracteres, líneas y colores, plástica y filosofía, para nutrir su arte popularísimo, en el mejor sentido de esta palabra, tan desvirtuada en otros y tan auténtica aplicada al singular caricaturista.

Ya sabemos que Castelao fué más, pero en esta hora, la justicia implica indulgencia, por un elemental postulado cristiano que es deplorable ver con frecuencia olvidado. La muerte purifica la obra del hombre, y en la balanza pesan siempre sus grandes obras, con un peso incompensable cuando gravitan para siempre sobre el espíritu de las futuras generaciones.

Nadie podrá desconocer que este es el caso del artista gallego que acaba de morir, después de un año de implacable tortura física, lejos de su tierra y ansiando volver a ella.

Compartimos, con cuantos le conocían, el dolor de su pérdida, tan grande para Galicia, y así lo hacemos presente a la viuda doña Virginia Pereira Renda, así como a las hermanas del llorado artista.